## LAS NANAS DE CEBOLLA

Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca,
ríete siempre
siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.
Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne es el cielo
recién nacido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!
Vuela niño en la doble
luna del pecho:
el triste de cebolla,
tu, satisfecho,
no te derrumbes,
no sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

MIGUEL HERNANDEZ

## CREPUSCULO DE LA CIUDAD

Devora el sol final restos ya inciertos
el cielo roto, hendido, es una fosa;
la luz se atarda en la pared ruidosa;
polvo y salitre soplan sus desiertos.
Se yergen más los fresnos, más despiertos
y anochece en la plaza silenciosa,
tan a ciegas palpada y tan espesa
como herida de bordes siempre abiertos.
Calles en que la nada desemboca,
calles sin fin andadas, desvarío
sin fin del pensamiento desvelado.
Todo lo que me nombra o que me evoca
yace, ciudad, en tí, yace vacío,
en tu pecho de piedra sepultada.

OCTAVIO PAZ

## ROMANCE DE LA LUNA, LUNA

La luna vino a la fragua
con su polizón de nardos.
el niño la mira, mira
el niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos



y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos
con los ojillos cerrados.
Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.
El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados
por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.
Cómo canta la sumaya,
¡ay como canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano
dentro de la fragua lloran,
Dando gritos los gitanos
El aire la vela, vela
El aire la está velando.

FEDERICO GARCIA LORCA

## PUENTES

Puentes —arcos de acero azul a donde vienen
a dar su despedida los que pasan—
por arriba los trenes,
por abajo las aguas,
enfermos de seguir un largo viaje
que principia, que sigue y nunca acaba.
Cielos —arriba— cielos,
y pájaros que pasan
sin detenerse, caminando como
los trenes y las aguas.
¿Qué maldición cayó sobre vosotros?
¿Qué esperáis en la noche densa y larga
con los brazos abiertos como un niño
que muere a la llegada de su hermana?
¿Qué voz de maldición pasiva y negra
sobre vosotros extendió sus alas,

para hacer que siguieran
el viaje que no acaba
los paisajes, la vida, el sol, la tierra,
los trenes y las aguas,
mientra la angustia inmóvil del acero
se hunde más en la tierra y más se clava?

PABLO NERUDA

**NO SE POR QUE PIENSAS TU...**

No sé por qué piensas tu
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa,
yo,
tú,
tú eres pobre, lo soy yo,
soy de abajo, lo eres tú;
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?
Me duele que a veces tú
te olvides de quien soy yo:
¡caramba!, si yo soy tu,
lo mismo que tu eres yo.
Pero no por eso yo
he de malquererte, tu:
si somos la misma cosa,
yo,
tú,
no sé cómo piensas tú,
soldado, que te odio yo.
Ya nos veremos yo y tú
juntos en la misma calle
hombro con hombro tu y yo
sin odio, ni yo ni tu,
pero sabiendo tu y yo
a dónde vamos yo y tú....
¡No sé cómo piensas tú,
soldado que te odio yo!

NICOLAS GUILLEN



# PROSA POETICA

## YO NO SE SI ESCRIBIR

Lector: yo soy un pequeño filósofo; yo tengo una cajita de plata llena de fino y oloroso polvo de tabaco, un sombrero grande de copa y un paraguas de seda roja con recia armadura de ballena. Lector: yo emborrono estas páginas en la pequeña biblioteca del Collado de Salinas. Quiero evocar mi vida. Es media noche; el campo reposa en un silencio augusto; cantan los grillos en un coro suave y melódico; las estrellas fulguran en el cielo fuliginoso; de la inmensa llanura de las viñas sube un frescor grato y fragante.

Yo estoy sentado ante la mesa; sobre ella hay puesto un velón con una redonda pantalla verde que hace un círculo luminoso sobre el tablero y deja en una suave penumbra el resto de la sala. Los volúmenes reposan en sus armarios; apenas si en la obscuridad destacan los blancos rótulos que cada estante lleva —Cervantes, Garcilaso, Gracián, Montaigne, Leopardi, Mariana, Vives, Taine, La Fontaine— a fin de que me sea más fácil recordarlos y pedir, estando ausente, un libro.

Yo quiero evocar mi vida; en esta soledad, entre estos volúmenes que tantas cosas me han revelado, en estas noches plácidas, solemnes, del verano parece que resurge en mí, viva y angustiosa, toda mi vida de niño y de adolescente. Y si dejo la mesa y salgo un momento al balcón, siento como un agusamiento doloroso de la sensibilidad cuando oigo en la lejanía el aullido plañidero y persistente de un perro, cuando contemplo el titileo misterioso de una estrella en la inmensidad infinita.

Y entonces, estremecido, enervado, retorno a la mesa y dudo ante las cuartillas de si un pobre hombre como yo, es decir, de si un pequeño filósofo, que vive en un grano de arena perdido en lo infinito, debe estampar en el papel los minúsculos acontecimientos de su vida prosaica...

Azorín.

De **"Las confesiones de un pequeño filósofo".**

## EL POZO

LII

¡El pozo!... Platero, ¡qué palabra tan honda, tan verdinegra, tan fresca, tan sonora! Parece que es la palabra la que taladra, girando, la tierra oscura, hasta llegar al agua fría.

Mira: la higuera adorna y desbarata el brocal. Dentro, al alcance de la mano, ha abierto, entre los ladrillos con verdín,

una flor azul de olor penetrante. Una golondrina tiene, más abajo, el nido. Luego, tras un pórtico de sombra yerta, hay un palacio de esmeralda, y un lago, que, al arrojarle una piedra a su quietud, se enfada y gruñe. Y el cielo, al fin.

(La noche entra, y la luna se inflama allá en el fondo, adornada de volubles estrellas. ¡Silencio! Por los caminos se ha ido la vida a lo lejos. Por el pozo se escapa el alma a lo hondo. Se ve por él como el otro lado del crepúsculo. Y parece que va a salir de su boca el gigante de la noche, dueño de todos los secretos del mundo. ¡Oh laberinto quieto y mágico, parque umbrío y fragante, magnífico salón encantado!)

—Platero, si algún día me echo a este pozo, no será por matarme, créelo, sino por coger más pronto las estrellas.

Platero rebuzna, sediento y anhelante. Del pozo sale, asustada, revuelta y silenciosa, una golondrina.

Juan Ramón Jiménez.

Platero y Yo.

## LA AMISTAD

Gibrán Jalil Gibrán.

Tu amigo es la respuesta a tus necesidades.

Es el campo que siembras con amor y cosechas con agradecimiento.

El es tu mesa y tu hogar.

Acudes a él con tu hambre y en busca de paz.

En la amistad, todos los pensamientos, todos los deseos, todas las esperanzas nacen y se comparten con regocijo y sin alardes.

Cuando te alejes de tu amigo, no te aflijas, ni te entristezcas.

Lo que en él más se ama, quizá sea más claro en su ausencia, como la montaña lo es desde la llanura para el montañés.

Y no permitas que exista interés alguno en la amistad, salva la compenetración del espíritu.

Porque el amor que no busca sino la revelación de su propio misterio, no es amor, sino red centellante que sólo al inútil pesca.

Y reserva lo mejor de ti para el amigo.



Si ha de conocer el flujo de tu marea, deja que conozca también su reflujo.

No busques al amigo para matar las horas con él.

Búscalo siempre para vivir las horas.

Porque sus horas son para colmar tus necesidades, mas no tu vanidad.

Y que en la dulzura de la amistad haya sonrisas y comunión de placeres.

Porque en el rocío de las cosas pequeñas, el corazón encuentra el frescor de las mañanas.

## EL MONO QUE QUISO SER ESCRITOR SATIRICO

Augusto Monterroso.

En la Selva vivía una vez un Mono que quiso ser escritor satírico.

Estudió mucho, pero pronto se dio cuenta de que para ser escritor satírico le faltaba conocer a la gente y se aplicó a visitar a todos y a ir a los cócteles y a observarlos por el rabo del ojo mientras estaban distraídos con la copa en la mano.

Como era de veras gracioso y sus ágiles piruetas entretenían a los otros animales, en cualquier parte era bien recibido y él perfeccionó el arte de ser mejor recibido aún.

No había quien no se encantara con su conversación y cuando llegaba era agasajado con júbilo tanto por las Monas como por los esposos de las Monas y por los demás habitantes de la Selva, ante los cuales, por contrarios que fueran a él en política internacional, nacional o doméstica, se mostraba invariablemente comprensivo; siempre, claro, con el ánimo de investigar a fondo la naturaleza humana y poder retratarla en sus sátiras.

Así llegó el momento en que entre los animales era el más experto conocedor de la naturaleza humana, sin que se le escapara nada.

Entonces, un día dijo voy a escribir en contra de los ladrones, y se fijó en la Urraca, y principió a hacerlo con entusiasmo y gozaba y se reía y se encaramaba de placer a los árboles por las cosas que se le ocurrían acerca de la Urraca; pero de repente reflexionó que entre los animales de sociedad que lo agasajaban había muchas Urracas y especialmente una, y que se iban a ver retratadas en su sátira, por suave que la escribiera, y desistió de hacerlo.

Después quiso escribir sobre los oportunistas, y puso el ojo en la Serpiente, quien por diferentes medios —auxiliares en realidad de su arte adulatorio— lograba siempre conservar, o sustituir, mejorándolos, sus cargos; pero varias Serpientes amigas suyas, y especialmente una, se sentirían aludidas, y desistió de hacerlo.

Después deseó satirizar a los laboriosos compulsivos y se detuvo en la Abeja, que trabajaba estúpidamente sin saber para qué ni para quién; pero por miedo de que sus amigos de este género, y especialmente uno, se ofendieran, terminó comparándola favorablemente con la Cigarra, que egoísta no hacía más que cantar y cantar dándoselas de poeta, y desistió de hacerlo.

Después se le ocurrió escribir contra la promiscuidad sexual y enfiló su sátira contra las Gallinas adúlteras que andaban todo el día inquietas en busca de Gallitos; pero tantas de éstas lo habían recibido que temió lastimarlas, y desistió de hacerlo.

Finalmente elaboró una lista completa de las debilidades y los defectos humanos y no encontró contra quien dirigir sus baterías, pues todos estaban en los amigos que compartían su mesa y en él mismo.

En ese momento renunció a ser escritor satírico y le empezó a dar por la Mística y el Amor y esas cosas; pero a raíz de eso, ya se sabe cómo es la gente, todos dijeron que se había vuelto loco y ya no lo recibieron tan bien ni con tanto gusto.



# CARTAS LITERARIAS

## CARTAS DE MI SOBRINO

**19 de mayo.**

Gracias a Dios y a usted por las nuevas cartas y nuevos consejos que me envía. Hoy los necesito más que nunca.

Razón tiene la mística doctora santa Teresa cuando pondera los grandes trabajos de las almas tímidas que se dejan turbar por la tentación; pero es mil veces más trabajoso el desengaño para quienes han sido, como yo, confiados y soberbios.

Templos del Espíritu Santo son nuestros cuerpos; mas si se arrima fuego a sus paredes, aunque no ardan, se tiznan.

La primera sugestión es la cabeza de la serpiente. Si no la hollamos con planta valerosa y segura, el ponzoñoso reptil sube a esconderse en nuestro seno.

El licor de los deleites mundanos, por inocentes que sean, suele ser dulce al paladar y luego se trueca en hiel de dragones y veneno de áspides.

Es cierto; ya no puedo negárselo a usted. Yo no debí poner los ojos con tanta complacencia en esa mujer peligrosísima.

No me juzgo perdido; pero me siento conturbado.

Como el corzo sediento desea y busca el manantial de las aguas, así mi alma busca a Dios todavía. A Dios se vuelve para que le dé reposo, y anhela beber en el torrente de sus delicias, cuyo ímpetu alegra el Paraíso y cuyas ondas claras ponen más blanco que la nieve; pero un abismo llama a otro abismo, y mis pies se han clavado en el cieno que está en el fondo.

Sin embargo, aún me quedan voz y aliento para clamar con el Salmista: "¡Levántate, gloria mía! Si te pones de mi lado, ¿quién prevalecerá contra mí?"

Yo digo a mi alma pecadora, llena de quiméricas imaginaciones y de vanos deseos, que son sus hijos bastardos: ¡Oh, hija miserable de Babilonia, bienaventurado el que te dará tu galardón, bienaventurado el que deshará contra las piedras a tus pequeñuelos!

Las mortificaciones, el ayuno, la oración, la penitencia serán las armas de que me revista para combatir y vencer con el auxilio divino.

No era sueño, no era locura: era realidad. Ella me mira a veces con la ardiente mirada de que he hablado a usted. Sus ojos están dotados de una atracción magnética inexplica-